

Synopsis



Sin duda, haber recorrido el globo, haber luchado por algo indiscutible.

Tener la impresión de desafiar al mundo porque estamos seguros de que la historia nos dará la razón.

Haber matado a un dictador huido: ejecutado a un torturador mirando sólo el blanco de sus ojos.

Román ha matado sin parare tan siquiera a pensar, porque sabía.

Eusebio ha sido empujado por la acción.

No tenían más que veinte años.

Loya estaba con ellos, guiaban sus pasos. Sabía, igual que ellos, pero ella ya no tenía ilusiones, tenía veinticinco años.

Todo era fácil entonces. Todo fue fácil hasta el secuestro accidental del presidente de la mayor empresa petrolera del país. Un secuestro fortuito. Un cúmulo de circunstancias, la desafortunada presencia del secuestrado durante la ejecución del dictador. Muy engorroso. La aventura se terminará de manera trágica y absurda.

Fue el comienzo de una escalada. Apenas unos meses más tarde, fue el atraco al casino de la Golden Coast, realizado con desmesura, violencia y éxito. Con un pie hundido en la gran delincuencia, se convierten en un trío sanguinario y romántico, lejos de sus sueños de combate revolucionario.

Perdido sin embargo en el desenfreno de su nuevo comportamiento de gangsters, fue ese sueño el que guió sus acciones. El trío que alimentaba las noticias estaba guiado por una utopía, que ellos ya sabían fuera de su alcance, puesto que habían elegido la clandestinidad, puesto que sus asesinatos les marginaban, incluso de la sociedad en la que soñaban; pero una utopía en la que participaban con toda su energía.

Eran expropiadores, ejecutando, extorsionando, en beneficio de su país, una pequeña isla en la que la revolución había triunfado. Hijos de esta revuelta victoriosa a la que apoyaban enviando las divisas que cosechaban.

Esa era la verdadera visión de los tres expropiadores y definía sus acciones y sus gestos, aunque a veces sólo reflejaba de manera muy imperfecta sus motivaciones.

Muy jóvenes, inmersos en el dinero, en el movimiento y en la clandestinidad. El gusto por lo marginal, el dinero y el lujo. La embriaguez, provocada por el ideal y sobre todo por la acción. ¿Dar un paso, no es una razón suficiente para dar el siguiente? Sobre todo cuando es imposible dar marcha atrás.